

RITO DE ENVÍO DE CATEQUISTAS

La celebración del envío de catequistas es el acto en el que la comunidad cristiana envía a sus catequistas a la tarea evangelizadora, y pide al Espíritu Santo que renueve su gracia en cada uno de ellos para que se vean sostenidos por el Señor. Esta celebración litúrgica actualiza la gracia para los catequistas y los envía para el ejercicio de su ministerio en nombre de la Iglesia.

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos:

Hoy nos reunimos con gozo en esta Eucaristía para la bendición y envío de nuestros catequistas, quienes han escuchado la llamada del Señor a responder con disponibilidad y amor a la tarea evangelizadora a través de la catequesis, con la misión de transmitir la fe a nuestros niños, jóvenes y adultos.

Este de hoy es un envío especial, ya que la Iglesia celebra el jubileo de la esperanza. El Papa Francisco nos recordaba, citando a san Pablo, que la esperanza cristiana no defrauda, porque se funda en la fidelidad y en el amor de Dios. La esperanza como virtud teologal es un don de Dios, pero también es tarea del hombre, donde somos llamados a fructificar lo que recibimos de Dios. Los catequistas deben vivir con agradecimiento la misión de ser signos de esperanza para este mundo, que tanto necesita escuchar y ser iluminado por el mensaje de la Verdad, que es Cristo.

Esta celebración nos recuerda también que los catequistas no actúan en su propio nombre. Los catequistas son al mismo tiempo testigos de la fe, maestros y mistagogos, acompañantes y pedagogos, pero que enseñan en nombre de la Iglesia. En virtud del propio bautismo se sienten llamados a colaborar con el Obispo, primer catequista de su Diócesis, en el servicio de la catequesis y para ello son enviados.

En esta celebración queremos también agradecer su respuesta generosa, que el Espíritu Santo los guíe en esta tarea, y que la Virgen María, modelo de catequista, sea referente para todos ellos, que aprendan siempre en la escuela de María, siendo fieles a la vocación recibida.

RITO DEL ENVÍO

Monición:

Se va a proceder ahora al rito del envío de quienes este año llevarán a cabo la transmisión de la fe por medio de la catequesis en nuestra diócesis.

El rito consta de tres partes: comienza con las palabras de acogida de nuestro Obispo en nombre del Señor; sigue la confesión de fe de los catequistas que manifiestan su compromiso y disponibilidad; a continuación, el Obispo pronunciará la bendición del Señor sobre ellos para que Jesús les ayude en su misión evangelizadora.

LLAMADA Y PRESENTACIÓN DE LOS CATEQUISTAS

Si son pocos, se les puede llamar por su nombre y responden «Aquí estoy». Si son un grupo numeroso, se les puede llamar por sectores: infancia, adolescencia, juventud, adultos o mayores. Se colocan a los pies del presbiterio.

PALABRAS DEL OBISPO

Queridos catequistas:

Como Obispo me llena de alegría reconocer públicamente vuestra vocación como catequistas y enviaros en nombre de la Iglesia.

Como expresaba el Papa san Juan Pablo II, sed como san Juan Bautista en vuestro servicio eclesial, comprometidos personalmente en vuestro camino espiritual, fundado en la escucha atenta y constante de la Palabra de salvación, testimoniando un estilo de vida sobrio y desprendido, proclamando a todos la voluntad de Dios con valentía y sin buscar destacar, abajándoos a vosotros mismos con humildad para enaltecer a Jesús.

Como instaba el Papa Benedicto XVI, está en vosotros la exigencia de que acompañéis la transmisión de la recta doctrina con el testimonio personal. Vuestro ejemplo de vida hará que vuestra instrucción no se quede en una mera transmisión de unos conocimientos teóricos sobre Dios, sino que conduzca a adoptar un modo de vida cristiano. En el mismo sentido, el Papa Francisco pedía que la catequesis no fuera como una hora de clase sino una experiencia viva de la fe, pues es una etapa privilegiada de la evangelización, cuya finalidad es llegar a encontrar a Jesucristo y permitir que Él crezca en nosotros.

Como señala el Papa León, renovad, a partir del conocimiento amoroso de Cristo, el deseo de anunciarlo, de llevar a otros al sí de la fe en él, siendo transparencia de su presencia viva.

Queridos catequistas, vivid vuestra vocación con entusiasmo y dedicación. Sed personas de comunión, poned vuestros carismas al servicio y para la edificación de la Iglesia, juntos como Pueblo de Dios en camino hacia el cielo, siempre en unión con el Santo Padre. Todo lo podréis en Aquel que os conforta, para la misión emprendida nunca os faltará su gracia, sed siempre mendigos de la misma, pues su gracia vale más que la vida.

La Iglesia confía en vosotros y os envía con su bendición. Antes de recibir esta misión, es necesario que profeséis públicamente vuestra fe y vuestra disponibilidad a la tarea que se os encomienda la Iglesia y la aceptación del compromiso que asumís.

CONFESIÓN DE FE Y COMPROMISO

Catequistas y fieles en pie. Cada uno en su lugar correspondiente

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Catequistas: Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, proclamó con obras admirables el Evangelio de Dios, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Catequistas: Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Catequistas: Sí, creo.

¿Estáis dispuestos a realizar vuestra tarea viviendo la fe con sinceridad de corazón y proclamándola de palabra y de obra, según el Evangelio y la Tradición de la Iglesia?

Catequistas: Sí, estoy dispuesto/a

¿Prometéis, con la ayuda del Espíritu Santo, perseverar en la tarea, realizarla con diligencia según vuestra capacidad y buscar en todo el bien de la Iglesia y de aquellos que se os encomiendan?

Catequistas: Sí, lo prometo.

Los catequistas se arrodillan, mientras todos los demás fieles permanecen en pie.

BENDICIÓN

Señor, con tu bendición ✠ paternal,
robustece la decisión de estos servidores tuyos,
que desean dedicarse a la catequesis;
haz que lo que aprendan meditando tu Palabra
y profundizando en la doctrina de la Iglesia,
se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así,
junto con ellos, te sirvan con alegría.

Fortalécelos con los dones de tu Santo Espíritu,
haz de ellos instrumentos humildes,
que gocen de una gran confianza en ti,
que no dejen de buscarte y quererte;
que no dejen de servirte y guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo,
como peregrinos de esperanza para aquellos
que encuentren en su camino.

Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

1. Por la santa Iglesia, para que, guiada por el Espíritu del Señor, pueda reconocer los signos de la presencia de Dios en la vida de cada día y sea, de este modo, fuente de esperanza. Roguemos al Señor.
2. Por nuestros pastores, para que a través del ministerio y la santidad personal sean educadores y padres en la fe y gozosos animadores del pueblo de Dios. Roguemos al Señor.
3. Por los catequistas, para que sean testigos del Señor con parresía, con la fuerza del Espíritu Santo, con mansedumbre, paz y alegría. Roguemos al Señor.
4. Por los niños, jóvenes y adultos, para que se abran a la luz del Evangelio y se conviertan también ellos en sembradores de esperanza. Roguemos al Señor.
5. Por las familias, para que, como iglesia doméstica y escuela de amor, apoyen a los catequistas en la transmisión de la fe. Roguemos al Señor.
6. Por el mundo, para que reciba la paz de Cristo resucitado, la paz desarmada, desarmante y también perseverante, que proviene de Dios, que nos ama a todos incondicionalmente. Roguemos al Señor.

